

¡Qué ganga!

Consecuentemente venimos todas las semanas llamando la atención de la Autoridad y Junta de Sanidad sobre el estado de porquería en que se encuentra la acequia de la calle de los Huertos sin que hasta la fecha hayamos conseguido ni siquiera que de ello se preocuparan.

¡Qué energía de carácter! ¡Vaya una ganga!

Con gobernantes así, un pueblo no se quedará atrás en el camino de la cultura y del progreso.

El día de mañana el pueblo agradecerá los recordará con satisfacción y al recordarlo dirá cualquiera:

«...fue un gobernante modelo; su interés en pro de la higiene costó á mis hijos unas tifoideas de las que fallecieron.»

Que es un grato recuerdo para el que por mantener una testaronería inconcebible abandona hasta tal punto la salud pública, ante la cual debe rendirse todo, absolutamente todo.

Notas agrícolas

El alza de nuestros vinos se sostiene, contra la opinión de los que afirmaron al iniciarse, que era alza ficticia y que pronto se presentaría la baja.

Afortunadamente, apesar de tales profecías, destituidas de todo fundamento racional, persiste el alza y creemos que subsistirá hasta la nueva cosecha.

Sabemos por experiencia, cuan difícil es, hacer afirmaciones categóricas en esta materia: campañas que principiaron con los mejores auspicios, terminaron de una manera desastrosa y al contrario, pero las noticias que á diario recibimos y que leemos en periódicos y revistas profesionales, dan una solidez relativa á nuestra argumentación.

Efectivamente, la mayor parte de los viñedos de la región de levante; están atacados por el mildiu según leemos en la «Agricultura Española», llegando otras revistas á pronosticar una baja del 50 por 100 en la próxima cosecha.

Los periódicos franceses, calculan la cosecha de su país en unos 40 millones de hectólitros, cifra verdaderamente enorme, pero inferior en 25 ó 80 millones á la del año pasado y si bien respecto á Francia no debemos abrigar grandes ilusiones por *ahora* según acaba de decir en San Sebastián nuestro embajador Sr. León y Castillo, algo favorecerá nuestra exportación, el déficit de Francia, que consumirá en el interior los 40 millones.

La filoxera con su marcha progresiva y las dificultades casi insuperables de la reconstitución de nuestros viñedos por planta americana, debido á la escasez de capital, es otro factor importantísimo que hay que tener en cuenta.

La pérdida de energías productoras de las viñas, en regiones castigadas por el mildiu, á pesar del sulfatado, es asunto que preocupa al agricultor.

En resumen: la filoxera, el mildiu invadiendo extensas zonas, la menor producción en viñedos sulfatados, el déficit de Francia etc., son datos ciertos, que permiten aventurar el juicio, de que se sostendrá el precio corriente y de que la próxima cosecha alcanzará un precio remunerador.

No tratamos de la exportación de uva á Suiza y Alemania, porque es negocio que se inicia ahora y no sabemos la importancia que podrá alcanzar.

En esta zona (Pinoso y Monóvar) las viñas están inmejorables, y aunque de persistir la sequía, habrá alguna baja en la producción, en cambio las clases serán selectas, pues no hemos visto ninguna mancha de mildiu.

ANTONIO ALFONSO

—11—

Vida Miserable

(NOVELA DE COSTUMBRAS LOCALES)

(Continuación)

Villalba se puso pálido.
Luego blanco.
Después pálido.
Y luego blanco otra vez.
Se puso blanco, porque en aquel mo-

mento la luna con su luz de plata bañó el rostro hermoso del seductor.

¡Ah! que emoción la suya.

¿Que intentaba?

Nada respondió á esta pregunta.

¿Que intentaba?

Permanecía silencioso como una tumba.

¡Demasiado sabía el lo que intentaba!

Cuando se cita á una mujer, de noche, en una rambla, aunque sea tan insignificante como la del Salitre,—y en esto nada tenemos que ver los novelistas, pues no vamos á inventar valles suizos para sorprender mozas,—no se pue le creer que se abrigue el propósito inocente de hablarla de moral.

No divaguemos.

Felipe tenía asido á su rival, fuertemente, de las solapas de la chaqueta, con ambas manos.

Villalba no intentaba desasirse.

Temía que, á los esfuerzos, sufriera algun daño su chaqueta de alpaca.

Felipe, en cambio, no era partidario de la alpaca.

Julia, repuesta de la escena que precedió á la llegada de su novio, respiraba fuertemente.

La luna se ocultó breves instantes (unos dos minutos) detras de una ligera nube de tul y reapareció de nuevo con su ancha faz sonriente de coqueta.

Julia, como mujer que era, levantó los ojos al cielo tachonado de estrellas y contempló el astro de la noche en su rutilante marcha, poblándose su imaginación de fantasías poéticas y leyendas amorosas.

Ya se cree abandonada en solitario paraje dando al aire sus cuitas de amor.

De improviso, un arrogante Príncipe que cabalgaba en soberbio caballo, la hace rubir á su palafreñ y en alas del viento la transporta á los lejanos países del Amor. A los países de las praderas de flores; de los árboles corpulentos en que anidan losruiseñores y las calandrias, y los cisnes son mas blancos y altivos. Donde los lagos de mansas aguas, festeñean los de juncos, reflejan en su fondo la serenidad del cielo.

Allí donde el color de las flores es mas brillante y vivo y su esencia mas intensa porque el sol es mas fecundo.

El príncipe la dice mil cosas de amor.

Su aliento perfuma lo lo embriaga y ella, henchido el pecho de felicidad, en la suavidad de sus besos que la oprimen amorosos, goza las delicias de la juventud y de la Vida.

Julia, se quedó dormida.

Los tres permanecían de pié.

Por la cabeza de Felipe cruzó una idea terrible.

¡Ah!

Pero no divaguemos.

¡Oh!

No divaguemos.

Las ranas de la Balsa de la Teja entonaron su canto áspero y estridente; dejaron oír sus voces escandalosas que en la soledad de la noche se extendían repercutiendo en una escala de sinfonías armoniosas recogidas por el viento en gemidos de angustia.

Es imposible determinar hasta que punto el alma de un artista se commueve ante la música de estos anfibios.

Así lo vió claramente Felipe; y en un arranque de generosidad sacó la petaca, invitó con un cigarrillo á Villalba, y le dijo:—Fumad y marchaos ¡Pero os desprecio!

El atribulado Villalba recobró el dominio de su persona y nada replicó.

Es decir, no adelantamos el curso de los sucesos.

Recobrada su independencia de acción, y antes de huir de tan siniestro lugar, hincóse de hinojos y con voz doliente y plañidera pidió á Felipe seis reales.

Felipe, con una magnanimidad sin límites y extrañado de tan modesto sahlazo, introdujóse la mano en el bolsillo del pantalón (porque era verano y no llevaba chaleco), y arrojó al pedregüño una moneda de seis reales. Entoncez, escapió despreciativamente y moduló una careajada.

¡Estaba vengado!

Eran las doce de la noche; en el aire aun vibraba el eco de la última campanada.

Julia, despertó sobresaltada de su efímero sueño.

Eran las doce y cuarto.

Felipe con la solemnidad que requería tan augusta hora se aproximó á su amada.

Digamos, solamente, con el poeta que se oyó

Rumor de besos y batir de alas...

Pero corramos un tupido volo.

El Villalba con su presa de 150 pesetas, los amantes dirigieron sus pasos á la Ciudad por el camino del Cementerio, el cual dejaba vor por encima de sus tapias agrietadas la hierática majestad de los cipreses de pantiaguda copa.

Felipe se descubrió respetuosamente, y dirigió al cielo una plegaria por el alma de su amigo Alfonso, muerto en la lozana edad en que el mundo le sonreía.

Julia oró tambien.

Avanzaron lentamente por la calle flanquea la de árboles.

La Ciudad estaba entregada al mas absoluto reposo.

Oíase el canto de algun gallo.

La aurora empezaba á clarear por Oriente.

AMANCIO

(Continuará Joaquín.)

DE PI Y MARGALL

Diálogos cortos

La mujer

—Vergonzoso es oírte.
—Gasto mi caudal.
—No el tuyo, sino el de tu infeliz Matilde.
—La ley me hace dueño de sus rentas.
—Para que las administres rectamente y las inviertas en la satisfacción de las necesidades de tu familia, no para que las derroches.
—La ley no me exige cuentas ni limita mis gastos.
—Te los limita la ley moral, que es superior á la escrita. Invocas la ley, la ley escrita, y esa misma ley castiga como defraudadores á los que distraen fondos del objeto para que se los entregaron. ¿Es justo que no te castigue á tí, defraudador de las rentas de tu esposa?
—Matilde y mis hijos comen y beben, y visten, y calzan, y pasean, y aún gozan de espectáculos y fiestas. Mis hijos, bien que mal, se educan e instruyen. ¿En qué los defraudo?
—En lo que aplicas á tus placeres y á tus vicios. Matilde es aquí la rica; tú, el pobre; ¿qué razón hay para que no satisfagas en ella y tus hijos sino las estrictas necesidades de la vida y tú disipes el resto en mujeres, en orgías, en ricos trenes, en escandaloso fausto, en larguezas con que pretendes encubrir á los ojos del mundo lo bajo y torpe de tu conducta?
—¿Te haces eco de sus quejas?
—Ni voz tiene ya para quejarse. Ella humilde, tú soberbio; ella cobarde, tú osado; ella temiendo la sociedad, tú desafiándola, ha terminado por aceptar la esclavitud á que la redujiste y horror en silencio tus extravíos. Huye hasta de los espectáculos con que tú la brindas por no ver la maliciosa sonrisa de sus rivales ni ser objeto de compasión para esa corrompida nobleza á que rindes culto.
—Esto debió haber hecho siempre. Manda el marido en la mujer, no la mujer en el marido.
—Así anda el mundo. Hace el Código desiguales á los que hizo iguales el amor, y no se violó nunca impunemente á la naturaleza. ¿Qué frutos ha de producir una sociedad donde se distinguen los bienes de la mujer de los del marido y sólo el marido los administra, donde la mujer no puede exigir del marido que le rinda cuentas y si lo ve despilfarrando su fortuna no tiene sino el triste recurso de acusarle de prodigo ante los tribunales, rompiendo, acaso para siempre, la paz del matrimonio?
—Se pudo reservar Matilde la administración de sus bienes parafernales; ¿por qué no se la reservó y me libró de tus censuras?
—¿De qué le habría servido? No habría podido contratar sin tu consentimiento, no habría podido sin tu repre-

sentación parecer en juicio. Esa concepción de la ley es irrisoria.

—Oh, mujer! Triste es aún tu condición en el presente siglo. Soltera, vives bajo la potestad del padre; casada, bajo la del marido. Sólo cuando viuda, consigues tus naturales derechos. Guárdate, cuando lo seas, de poner en otro hombre tus ojos, porque volverás, si lo hicieras, á tu antigua servidumbre, y perderás aún el poder sobre tus hijos.

—Entras en el hogar de tu marido, no aún como su igual, sino como su sierva. Antiguamente recibías de sus manos tu dote; hoy lo has de poner en las suyas para que te admita bajo su techo. Antes compraban tu esclavitud; hoy la compras tú misma por tí ó por tus padres.

—Dicen que la religión te ha redimido. Con haber hecho del matrimonio el símbolo de la unión de Cristo con su Iglesia, no ha hecho sino remachar tus hierros. ¿No es acaso la Iglesia la que sierva de Cristo? En los ritos nupciales figuran aún las monedas con que en otro tiempo te vendían.

—Lo que el amor iguala, ¿no lo igualarán al fin las leyes? Mientras no lo igualen, no habrá entre el marido y la mujer verdaderos lazos.

—Pródigos como tú desolarán las familias; la monogamia vivirá en la ley; la poligamia, en las costumbres.

GAJETILLAS

En el repartimiento del corriente año, la riqueza urbana imponible, hechas las deducciones por huecos y reparos, figura por 269.183.412 pesetas, de la cual corresponde á los registros fiscales ya aprobados 81.526.923; la contribución que le está asignada asciende á 51.070.049; los tipos son en unas poblaciones el 17,50 por 100, y en otras el 21,50.

La riqueza rústica imponible representa pesetas 513.500.907; la pecuaria, 61.259.852, ó sea un total de imponible ó renta de 114.559.888 pesetas. Su gravamen para el Tesoro es de 15,50 por 100 y 19,80 según las localidades.

De manera que, en conjunto, la riqueza urbana, rústica y pecuaria declarada y que constituye, por tanto, la base sobre que gira el repartimiento, suma 883.941.192 pesetas; el cupo contributivo de esta masa de riqueza se eleva á 165.629.937 pesetas.

La provincia cuyo líquido imponible por riqueza urbana es mayor es Madrid: 86 millones de pesetas. En rústica figura en primer término Valencia: 33 millones.

En pecuaria, Salamanca: 2.800.000.

Con objeto de inspeccionar el replanteo de la carretera á Novelda, estuvo en esta Ciudad, el miércoles, el Ingeniero Jefe de la provincia, D. Juan Miró.

Dicho señor aseguró que cuantos

trabajos dependan de las Oficinas á sus órdenes estarán terminados y serán enviados á Madrid, al Ministerio de Obras públicas antes de fin del corriente mes, dependiendo ya del Ministerio el señalar fecha para la correspondiente suelta.

Vegetal Azgar

Sin rival en el mundo, producto maravilloso, único en el día de resultados prácticos y éxitos extraordinarios.

Brotta nuevo cabello en todas las edades, evita su caída, proporciona un tesoro de belleza para las señoras.

Gratis á los incrédulos mediante contrato.

DE VENTA

en la barbería de José Alfonso, Bazar de Enrique Cerdá y casa de Adrián Pérez.

El martes recibió aviso el Juzgado de que al paso del tren mixto se había quedado en la Estación un anciano segador cuyo estado de salud inspiraba serios temores. La Autoridad judicial se personó en el indicado sitio y ordenó que el enfermo fuera trasladado inmediatamente al Asilo de esta población, en donde falleció pocas horas después.

El infortunado jornalero se llamaba Vicente Romero Gonceina y era natural de La Muroda (Orihuela).

Refiérese que era el último de los ocho compañeros que salieron este año á segar, con tal desgracia, que todos han fallecido antes de regresar á sus casas.

Con este motivo la imaginación popular ha desplegado sus alas y ha hecho correr versiones terroríficas para explicar el rápido fin de esos infelices.

Hemos tenido el gusto de saludar al bizarro Comandante de infantería don Ricardo Carnicero y á su distinguida esposa, los cuales pasarán unos días en compañía de su hermana D.^a Esperanza y de su amiga la respetable señora D.^a Dolores Cortés.

REGISTRO CIVIL

(ÚLTIMA SEMANA.)

Matrimonios, 2: Juan Sanz Brotóns con Emilia Samper García, Marcial Carbonell Perez con Bárbara Deltell Picó.

Nacimientos, 6: Francisco Rico Sanchis, Juan García Martínez, Lorenzo Oleina Francés, José Dols Brotóns, Francisco García Amorós, Antonia Rico García.

Defunciones, 4: Catalina Poveda Sanchis, Agueda Pina Oleina, José Martínez Pina, Vicente Romero Gonceina.

El domingo falleció en Pinoso don Francisco Sanchiz Toda, ex-Diputado

Provincial por este distrito y hombre que gozaba de grandes simpatías en el vecino pueblo.

En el próximo número continuaremos la publicación de donativos para la suscripción pública que tenemos abierta con objeto de celebrar un gran mitin de propaganda republicana, y que al presente arroja la cantidad de pesetas 209'75.

Por el Ingeniero se ha hecho ya el replanteo del nuevo cementerio municipal de esta Ciudad.

Ha fondeado en la rada de Alicante el crucero acorazado «Victoria» y en el puerto el cañonero «Vicente Yañez Pinzón.»

Dichos buques son muy visitados.

De «El Liberal», de Alicante:

«Es muy posible que el Sr. Sagasta en cuanto pase la estación estival, venga á pasar una larga temporada en Alicante ó en una posesión de la huerta.»

EPIGRAMAS

Un baturro en un borrico
con un saco iba cargado,
y del pese no podía
andar el burro ni un paso.
A la espalda se lo echó
el baturro, y así dijo:
—¡Anda pa' adelante, que yo
hevo todo el peso, lijo!

—Oiga, ¿me quiere decir
la acera de enfrente?

—Aquella.

—¡Pues si yo vengo de allí
y me han dicho que es ésta.

—Desde que mi tía murió
estoy sin tener trabajo.

—¿Y cuándo murió tu tía?

—¡Cuando yo tenía dos años!

—¿Quién hizo el mundo, José?

—Lo hizo mi padre Gaspar;

pero yo á él le ayudé
cuando lo fué á barnizar.

—Debía usted de aprender
el inglés.

—¿Por qué, Meneses?

—Porque yo lo suelo ver
siempre con muchos ingleses.

—¿Tu novio es escritor?

—Si que lo es; ¿por qué, Cinta?

—¡Porque anoche le vi yo
que estaba lleno de tinta.

El Pueblo

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

MONOVAR: Imp. de Joaquin Amp.